

EDITORIAL

Mireya González B.(1)

LA FUGA DE TALENTOS EN MEDICINA COMO TRANSFERENCIA INVERSA DE TECNOLOGÍA

BRAIN DRAIN IN MEDICINE AS REVERSE TRANSFER OF TECHNOLOGY

Desde hace años se ha venido expresando una gran preocupación por la falta de recurso humano en los hospitales del país. Se ha visto con cierta decepción que los residentes formados en los centros hospitalarios nacionales obtenían sus títulos e inmediatamente pasaban a engrosar las filas de la medicina privada. Esto, en cierta forma, siempre ha sido así. El ejercicio público de la medicina en Venezuela es una actividad muy mal remunerada, pero, a pesar de ello, ha reportado otros beneficios innegables a los especialistas recién formados. Entre otras cosas, la posibilidad de ampliar la experiencia profesional en un ambiente supervisado, de la mano de especialistas con gran experiencia, cuyo asesoramiento y respaldo brinda una seguridad innegable, lo que constituye una gran ventaja. Es por ello que, a pesar de la escasa remuneración económica, esa otra ventaja, durante muchos años hizo que los especialistas recién graduados concursaran para trabajar, aunque sea a medio tiempo, en la institución que los formó. Sin embargo, poco a poco se ha observado que

las exigencias económicas han hecho que ese medio tiempo representara un enorme sacrificio y por ello, cada vez son más los especialistas jóvenes que se dedican al ejercicio privado y menos los que permanecen en los hospitales públicos.

Pero no solo se trata de poca remuneración, también hay malas condiciones de trabajo, los hospitales venezolanos están cada vez más deteriorados. El especialista que trabaja en un hospital siente, en líneas generales, que no hay progreso, no se avanza. Con honrosas excepciones, se hace más o menos lo mismo que hace 10 años. Aquella expresión: "en el hospital tienen los mejores equipos, tecnología de punta" hace tiempo que definitivamente no es verdad.

Adicionalmente, desde hace unos años se ha venido notando que esos especialistas jóvenes, ya, ni siquiera, van a ejercer en los centros privados. Simplemente, se van del país. En las últimas dos semanas, he despedido con gran tristeza a cinco médicos especialistas egresados del hospi-

Declaración de conflicto de interés de los autores: la autora es miembro del comité editorial de la Revista Digital de postgrado.

1. Médico Especialista Gineco Obstetra. Jefa del Servicio de Ginecología de la Maternidad Concepción Palacios y Directora del Programa de Especialización en Obstetricia y Ginecología de la Universidad Central de Venezuela.

tal donde trabajo. Y es que lastimosamente, estas despedidas se han convertido en la rutina.

Ya desde el año 2003, Marzuola⁽¹⁾ señalaba que en una carta enviada por varios científicos venezolanos advertían que preveían una estampida de científicos hacia países vecinos y del mundo desarrollado, un paréntesis en el desarrollo de jóvenes investigadores y el deterioro e incluso desaparición de una comunidad de investigadores.

En el año 2006, Brandi⁽²⁾ publicó un estudio en el que realizó una interesante revisión histórica sobre las tendencias migratorias mundiales desde el siglo XIX. Según la autora, el problema de la fuga de cerebros, está suscitando contradicciones y desequilibrios en el sistema económico mundial. Este hecho se debe, por un lado, a la carencia de recursos humanos para la ciencia y la tecnología por parte de las naciones desarrolladas, que tiende a agravarse con los años. Por otro lado, muchos países en desarrollo, sobre todo de Asia y de América Latina, con un esfuerzo económico relevante, han logrado organizar sistemas de formación superior de alto nivel, con el fin de producir personal calificado; pero sus economías todavía no están en condiciones de suministrar un número adecuado de salidas profesionales, razonablemente satisfactorio para este personal. De este cuadro deriva un desequilibrio que tiende a generar la injusta transferencia inversa de tecnología, por la cual los países más pobres forman con costos propios a los profesionales que luego brindan su trabajo a favor de los países más ricos.

El fenómeno de la fuga de cerebros tiene una larga historia. En 1963, la Royal Society definió fuga de cerebros como el éxodo de científicos británicos hacia los EEUU, lo cual comprometía seriamente la economía británica, pero este término eventualmente pasó a ser de uso común para describir las emigraciones de académicos y profesionales de los países del Tercer Mundo. Debido a estas migraciones, las inversiones realizadas por estos países para la formación de sus recursos humanos fueron usadas por los países desarrollados:

los resultados dieron una injusta ayuda tecnológica para los países más ricos por parte de los más pobres⁽²⁾.

Fuga de cerebros es un término coloquial para nombrar a la emigración de profesionales capacitados de un país a otro, con la intención de permanecer indefinidamente en la nueva nación. Sin embargo, hay dos términos asociados a este fenómeno, movilidad y migración, que están divididos por una delgada línea punteada. La movilidad es el traslado de un país a otro para una estadía corta o para la ejecución de planes específicos, con la intención de regresar al país. No tiene que ver con el tiempo, porque un doctorado puede tomar hasta 5 años. En cambio la migración tiene que ver con la determinación de radicarse y no volver al país. Desde tiempos de la colonia, lo normal es salir del país a formarse en casi todas las áreas. Los próceres se educaron en Europa, los principales médicos del país de principios de siglo XX también se formaron en el extranjero. Pero la idea siempre era regresar y aplicar lo aprendido. No cabía la idea de quedarse fuera. Todavía es costumbre hacer postgrados y demás cursos en Europa o Estados Unidos. Pero ahora hay una gran posibilidad de que aquellos que salen a estudiar no regresen o que una vez graduados en Venezuela se muden a otro país⁽³⁾.

En cuanto a América Latina y el Caribe, desde fines de siglo XIX hasta ahora, se pueden identificar cuatro momentos significativos sobre el fenómeno migratorio: el primero se vincula con las migraciones transoceánicas; desde fines de siglo XIX hasta mediados del XX, movilizó a 55 millones de europeos aproximadamente y actuó como válvula de escape, posibilitando la organización o reorganización de los estados europeos. El segundo de estos momentos se refiere a las migraciones internas, producto de la crisis económica en las décadas de 1930 y 1940; afectó al ámbito rural, generando una migración del campo a las ciudades. El tercer momento se refiere a las migraciones transfronterizas; producto de conflictos

políticos, económicos y sociales, generó una migración entre países fronterizos desde la década de 1960. Finalmente, el cuarto momento se refiere a las migraciones que son consecuencia de la globalización; se produce en las últimas dos décadas del siglo XX hasta la actualidad y, según algunas estimaciones, ha movilizó en todo el mundo a más de 150 millones de personas que actualmente no residen en su país de origen. Para el año 2000 vivían fuera de sus países de origen 20 millones de latinoamericanos ⁽⁴⁾.

Según Freitez ⁽⁵⁾, durante los años 80 y 90, Venezuela dio un giro importante en sus pautas migratorias. La severa crisis en la que se sumergió el país no sólo tuvo efectos desalentadores sobre los movimientos migratorios provenientes del exterior, sino que, adicionalmente, contribuyó a desencadenar procesos de retorno de los extranjeros que habitaban entre nosotros y la emigración de venezolanos, quienes también reaccionaron frente a ese contexto de recesión económica, descomposición social y deterioro institucional. Sin embargo, es durante la última década que, al parecer, esta dinámica se acentúa. En su memoria económica, social o política, la sociedad venezolana no tenía la vivencia de la emigración internacional que implica el abandono del lugar de origen, por un período prolongado o indefinido.

Venezuela vive un grave fenómeno de fuga de talento capacitado, que incluso comienza en las universidades. Las condiciones del entorno agravan el problema y las empresas tienen que buscar fórmulas para retener su recurso humano clave en medio de una batalla global por el talento. No existen cifras oficiales que contabilicen el fenómeno de fuga de talentos que ha afectado la economía venezolana durante las últimas dos décadas. Algunos analistas estiman que más de 60 por ciento de los profesionales altamente calificados considera ejercer sus competencias en otros países, debido a que estima que las condiciones que ofrece el mercado nacional no son suficientes para garantizar un desarrollo personal y profesio-

nal cónsono con normales expectativas de crecimiento individual ⁽⁶⁾.

Verificar la intensidad y características de la emigración venezolana es una tarea difícil debido a las restricciones que existen en el país en cuanto a las fuentes de información. Sin embargo, el rastreo de las fuentes estadísticas internacionales, ha permitido tener una idea del orden de magnitud del grupo de venezolanos emigrantes y de cuáles son los países que constituyen los principales destinos de esta corriente migratoria. Se trata de una corriente migratoria compuesta por una proporción importante de profesionales universitarios, muchos con títulos de postgrado, en cuya formación los países de acogida no han tenido que invertir, de modo que se trata de una transferencia de riqueza desde este país ⁽⁵⁾.

Según información proveniente del Banco Mundial existe una tendencia al aumento en las migraciones desde Venezuela hacia Estados Unidos. Sus estimaciones reportaron la cantidad de 130.000 nacidos en Venezuela que estaban residiendo en ese país para el año 2005. Esa cifra aumentó considerablemente para el año 2010, al calcularse que el grupo de emigrantes venezolanos se ha elevado a casi 172.000. España, es el segundo de los destinos elegidos con más frecuencia por los venezolanos. Ello se debe a ciertas facilidades que están ligadas a las afinidades culturales y a los nexos establecidos a través de los antecedentes de la inmigración española en Venezuela. Según las estimaciones de Banco Mundial para la década 2000 se consolida España como segundo destino de la emigración venezolana. Se ha calculado que en el 2005 ascendía a 148 mil, el número de venezolanos en España y para el 2010 la cifra rondaba los 164 000 ⁽⁵⁾.

Este éxodo está separando a las familias e interrumpiendo carreras profesionales, pero también está saboteando el futuro del país, destruyendo las universidades, reduciendo la capacidad de las industrias y acelerando el desorden económico que

amenaza destruir uno de los países más ricos del hemisferio⁽⁷⁾.

Desde que se tienen indicios de la gestación de cierto flujo de venezolanos migrando al exterior se empiezan a reunir algunas evidencias que dan cuenta de una emigración calificada. Freitez (5) señala que los indicadores muestran que, desde el punto de vista del nivel educativo así como de la inserción ocupacional, la emigración venezolana a los Estados Unidos presenta un perfil de alta calificación. El porcentaje de los inmigrantes venezolanos de 25 años y más con títulos de doctorado, censados en 1990 en Estados Unidos, superaba la media de la población extranjera y aún más la de la población nativa de ese país. Es así que, la emigración venezolana, a diferencia de la mayor parte de América Latina e incluso del mundo es una emigración que se va con un diploma bajo el brazo. Según una publicación reciente, casi el 90 % de los emigrantes son profesionales y de ese 90 %, 40 % tiene título de especialización o posgrado⁽⁸⁾.

En Venezuela, fuentes no oficiales señalan que el flujo migratorio de profesionales de la salud hacia países vecinos se inició en 1983, aunque tal fenómeno es difícil de cuantificar e incluso de comprobar debido a la también frecuente movilización de profesionales para cursar estudios de postgrado y a sistemas de registro migratorio deficientes que no permiten estratificar datos de salidas y entradas por campo de experticia profesional. La migración de personal de salud dentro del territorio nacional o hacia países desarrollados conlleva problemas en el funcionamiento de los sistemas sanitarios porque genera escasez, distribución inadecuada y falta de idoneidad y adecuación por parte del personal médico a las necesidades de la población⁽⁹⁾. Además, produce pérdida de recursos humanos necesarios para el desarrollo del país sin contar con la pérdida de las inversiones hechas para la formación de los profesionales⁽¹⁰⁾.

La dirigencia del gremio médico venezolano estima que entre 2008 y 2009 migraron más de

2.000 médicos, cifra que para 2007, representaba 9,6 % de los médicos adscritos al Ministerio del Poder Popular para la Salud⁽⁹⁾.

Más recientemente, en mayo de 2015, Douglas León Natera, presidente de la Federación Médica Venezolana (FMV) destacó que hasta la fecha, se han retirado de los hospitales públicos 12.830 médicos, de los cuales 7.830, han viajado al exterior. El resto se desplazaron a las clínicas privadas. Si sumamos unos 2.500 que ejercían en clínicas privadas, esta cifra asciende a 10.300 médicos que se han ido al exterior. Entre las causas que señala están la inseguridad y el ambiente agresivo que se vive en los centros hospitalarios, en los que los médicos son amenazados permanentemente en forma verbal y física. Además, también señala como causas, los sueldos precarios y el desabastecimiento de insumos médicos⁽¹¹⁾.

Al respecto, Hernández y col⁽⁹⁾, realizaron en 2011, un estudio exploratorio en el que aplicaron una encuesta a profesionales de la salud y estudiantes de medicina; señalan que la migración de médicos era inusual en décadas pasadas, que pasaba casi inadvertida y que comenzó dentro del país hacia el sector privado. Más tarde empezó a notarse por el surgimiento de vacantes en plazas de postgrado que afectaron el funcionamiento de la red hospitalaria y, finalmente, se manifestó en la salida al exterior, con España, Estados Unidos y Australia como principales países receptores. Entre las causas atribuidas a la migración, los entrevistados señalaron la inseguridad en el ejercicio profesional, los bajos salarios y la falta de reconocimiento social. Como estímulo para emigrar destacaron el déficit de recursos humanos a nivel mundial, mientras que consideraron una debilidad el hecho de que Venezuela no contara con estrategias de reclutamiento y de retención de médicos. La intención de emigrar entre los entrevistados de esa serie fue de 13,8 %.

Kerdel-Vegas⁽¹²⁾ señala en 2012, que uno de los recursos humanos que toma más tiempo en formar y que exige una costosa infraestructura es el mé-

dico. De allí que en las ya numerosas universidades privadas de Venezuela, cada vez que se ha intentado establecer una facultad de medicina, las autoridades al tomar conciencia de la magnitud del compromiso financiero, se hayan echado atrás y este tipo de iniciativas jamás haya prosperado. Ello significa que la casi totalidad de los médicos venezolanos se han formado en las universidades públicas a un elevado costo totalmente financiado por el Estado Venezolano.

Un médico estudia 6 años de pregrado más un año de rural, 2 años de residencia asistencial más 2 o 3 años de especialización. Luego de eso vienen los doctorados o postdoctorados. El costo que implica no menos de veinte años de escolaridad indica una fuerte inversión social, económica e individual, así como largos períodos de gestación, lo que significa que si estos individuos emigran de sus países de origen la pérdida es desproporcionada, entre otras cosas, por la relación tiempo-inversión ⁽³⁾.

Hay acuerdo unánime de que la inmigración de médicos bien formados representa un buen negocio para el país receptor y una sustancial pérdida para el donante, de allí la importancia de mantener incentivos sustanciales para evitar este negativo fenómeno, algo que ha venido ocurriendo en aumento en los últimos trece años. Según el autor⁽¹²⁾, numerosas y bien fundadas son las razones por las cuales los médicos venezolanos toman esa dura decisión de abandonar su país natal, y sería muy simplista atribuirlo exclusivamente a razones de carácter económico. Se trata con toda probabilidad de una combinación de factores, entre los cuales la inseguridad y la violencia deben estar a la cabeza, influyendo también la percepción colectiva de pérdida del antiguo prestigio profesional, la erosión progresiva de las condiciones laborales, el deterioro funcional de los hospitales públicos, la falta de insumos (equipos y medicamentos), así como el maltrato reiterado de las autoridades. Esta situación ha causado gran preocupación en la población venezolana ⁽¹²⁾.

Para corregir la propensión a la emigración de personal calificado se debe entender primero este fenómeno y conocer la magnitud del mismo, para poder actuar en consecuencia con estrategias, programas e instrumentos que tiendan a revertir este proceso. En Venezuela, se intentó hacer programas para recuperar el talento pero no tuvieron resultados alentadores. Según De la Vega⁽¹³⁾ la única expresión concreta ha sido la puesta en marcha, en 1997, del Programa Pérez Bonalde por parte de FUNDAYACUCHO y el CONICIT, con el objetivo de traer a venezolanos connotados radicados en el exterior mediante agendas de trabajo por un lapso específico. En los dos primeros años de aplicación del programa se recibieron 15 solicitudes aprobándose 12 de ellas. Sin embargo, el programa no tuvo continuidad, por lo que no tuvo el impacto esperado. Tampoco ha sido muy útil el compromiso de volver al país de los becados por Fundación Gran Mariscal de Ayacucho y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT), ahora Fundación Nacional de Ciencia, Tecnología e Investigación (FONACIT) ^(3, 13).

La solución a todos estos problemas no está en formar un recurso humano paralelo en menor tiempo y a menor costo, ya que lo que está en juego es la salud y posiblemente la vida del enfermo, de allí que sea poco recomendable tratar de hacer ahorros en cuanto a la calidad de la formación del médico se refiere, y habría que repensar muy bien la creación de una serie de estímulos de diversa índole para detener esa hemorragia migratoria, que amenaza dejar exangüe al país de uno de sus recursos humanos mejor formados e indispensables para su futuro desarrollo ⁽¹²⁾.

REFERENCIAS

1. Marzuola C. Fuga o éxodo de cerebros. Veneco-nomía. 2003; 20(7). Disponible en: <http://www.veneconomia.com/site/files/articulos/>

- artEsp2967_2160.pdf Fecha de consulta: 30 de mayo de 2015.
- 2.Brandi, M.C. La historia del brain drain. *Rev. iberoam. cienc. tecnol. soc.*[online]. 2006, 3(7), pp. 65-85. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-00132006000100005&lng=es&nr-m=iso. ISSN 1850-0013. Fecha de consulta: 30 de mayo de 2015.
 - 3.Berroterán M. Migración de médicos. Una fuga poco saludable. *Vitae Academia Biomédica digital*; 2006:26. Disponible en <http://vitae.ucv.ve/?module=articulo&rv=6&n=176> Fecha de consulta: 30 de mayo de 2015.
 - 4-Aruj RS. Causas, consecuencias, efectos e impacto de las migraciones en Latinoamérica. *Papeles de Población* 20081495-116. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11205505>. Fecha de consulta: 30 de mayo de 2015.
 - 5.Freitez A. La emigración desde Venezuela durante la última década. *Temas de coyuntura*, 2011. pp 11-38. Disponible en http://w2.ucab.edu.ve/tl_files/IIES/recursos/Temas%20de%20Coyuntura%2063/1.La_emigracion_Venezuela_Freitez..pdf Fecha de consulta: 30 de mayo de 2015.
 - 6.Ortega J. Fuga de talentos en Venezuela. Universidad de Los Andes. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Julio de 2008. Disponible en <http://fugadetalentos.blogspot.com/> Fecha de consulta: 30 de mayo de 2015.
 - 7-Margolis M. Fuga de cerebros en el socialismo del siglo XXI. Versión libre al español del artículo The Bolivarian Brain Drain. Disponible en <http://www.opinionynoticias.com/opinioneducacion/723-fuga-de-cerebros-en-el-socialismo-del-siglo-xxi> Fecha de consulta: 30 de mayo de 2015.
 - 8.La emigración venezolana a diferencia de otras "se va con un diploma bajo el brazo". NTN 24 Venezuela. Diciembre 2014. Disponible en <http://www.revistavenezolana.com/2014/12/la-emigracion-venezolana-diferencia-de-otras-se-va-con-un-diploma-bajo-el-brazo-link-consultores/> Fecha de consulta: 30 de mayo de 2015.
 - 9.Hernández T, Ortiz Gómez Y. La migración de médicos en Venezuela. *Rev. Panam Salud Pública*. 2011; 30(2):177-81.
 - 10.Rivero F. Los venezolanos están haciendo maletas. Julio 2014. Disponible en <http://www.revistavenezolana.com/2014/07/los-venezolanos-estan-haciendo-maletas/> Fecha de consulta: 30 de mayo de 2015.
 - 11.NA Editor. FMV: Más de 10 mil médicos han abandonado el país. Mayo 2015. Disponible en: <http://informe21.com/actualidad/fmv-mas-de-10-mil-medicos-han-abandonado-el-pais> Fecha de consulta: 30 de mayo de 2015.
 - 12.Kerdel Vegas F. Bitácora Médica. El costo de la fuga de cerebros médicos en Venezuela. Publicado por Maiqui Flores. Agosto 2012. Disponible en: <http://maiquiflores.over-blog.es/article-el-coste-de-la-fuga-de-cerebros-medicos-en-venezuela-109414960.html> Fecha de consulta: 30 de mayo de 2015.
 - 13.De la Vega I. Emigración intelectual en Venezuela: el caso de la ciencia y la tecnología. *Interciencia* 200328259-267. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33908003>. Fecha de consulta: 30 de mayo de 2015.